

LIBROS CRÍTICAS

POESÍA

Voces en construcción

Una antología bilingüe ilustra en 13 jóvenes autores la vitalidad y diversidad de la poesía gallega



Un grupo de legionarios limpia los restos de crudo del Prestige en Galicia. REUTERS

POR LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Este volumen se inserta en una tradición de antologías bilingües que se extiende desde principios de los noventa —*Poesía gallega de hoy* (1990), recopilada por Basilio Losada; *Fin de un milenio. Antología de la poesía gallega última* (1991), coordinada por Francisco López-Barxas y César Antonio Molina— hasta casi anteayer —*Punto de ebullición. Antología de la poesía contemporánea en gallego* (2015), editada por Miriam Reyes—. Los títulos citados revelan una rica orografía en la que convergen autores pertenecientes a la promoción de los ochenta (Luisa Castro, Ramiro Fonte, Lois Pereiro) y nombres que se enmarcan en la zona de tránsito entre los siglos XX y XXI (Olga Novo, María do Cebreiro, Yolanda Castaña), tan lejos de la *longa noite de pedra* del franquismo como de la Galicia canibal de la movida.

Sin embargo, la novedad de esta antología reside en la juventud de los 13 poetas reunidos, cuyas edades oscilan entre los 35 años (el mayor, Samuel Solleiro, nació en 1982) y la veintena recién estrenada (el más joven, Antón Blanco, vino al mundo en 1996). En un sucinto pero esclarecedor prólogo, María Xesús Nogueira esboza el retrato en marcha de unas voces en construcción —con la excepción de Francisco Cortegoso, fallecido prematuramente a los 31 años— que redefinen un territorio geopoético caracterizado atípicamente por el telurismo esencial y los calambres visionarios. Y aunque generación es palabra tabú para todos, salvo para algunos críticos contumaces, la insistencia en la necesidad de vadear el término maldito acaba demostrando su operatividad subyacente. Así, pese a que la antología señala que sería infructuosa “la búsqueda de trazos grupales —mucho menos generacionales—”, las páginas del prólogo aportan valiosas pistas sobre el fermento sociocultu-

ral en el que estos autores se han formado; sobre los magisterios recibidos, entre los que destaca la figura tutelar de Chus Pato; e incluso sobre ciertos acontecimientos de significado comunitario, como la crisis ecológica y política desatada por el hundimiento del *Prestige* en 2002, o el horizonte de precariedad laboral abierto por una crisis económica de cuyo hedor sulfúrico aún no nos hemos desprendido. Por su parte, la importancia de la cultura audiovisual se canaliza a través de una lírica asomada a las ventanas emergentes de Internet y a las pantallas táctiles, según ejemplifican los versos de Celia Parra: “Que la imagen se haga cuerpo / [4K, 48 fps, pantalla LCD] / para que el ojo la posea”. En cuanto a los temas, se aprecia la indagación en la memoria familiar, la denuncia del expolio medioambiental o la exploración metapoética, en ocasiones mediante una violencia que se acerca al desgarrón expresionista. Asimismo, la elipsis, el fragmento y la ironía están en la base de algunas de las propuestas más sugerentes: las políticas del cuerpo de Andrea Nunes Brións y Berta Dávila, las fábulas con animales de Lara Dopazo Ruibal, la distopía política de Oriana Méndez, las mitomanías culturales de Gonzalo Hermo, la rebeldía punk de Samuel Solleiro, las alegorías crepusculares de Francisco Cortegoso o la vertiente elegíaca de Xabier Xil Xardón, consciente de que “todo lo que queda en pie / es ruina solo”. En definitiva, he aquí una muestra representativa de la vitalidad y diversidad de la poesía gallega reciente, aun a sabiendas de que la pluralidad estética suele ser un estado transitorio antes de que estalle la lucha por la supervivencia.

Antología de la poesía gallega próxima

Edición de María Xesús Nogueira
Chan da Pólvora / Papeles Mínimos, 2017
256 páginas. 20 euros

ENSAYO

Escenarios de poder

POR JORGE MARIRRODRIGA

La sociedad de la información vertiginosa —que en demasiadas ocasiones se convierte en desinformación instantánea— se ha acostumbrado a que el presente se lo cuenten, en el mejor de los casos, periodistas y analistas que trabajan para los medios. Y en el peor, opinadores —profesionales o aficionados pasionales— influencers de las redes sociales u otro tipo de personas más empeñadas en la fama, aunque sea efímera, que en el mensaje en sí mismo.

Seguramente por eso mismo *Una mirada al mundo* constituye un interesantísimo nuevo ángulo desde el que asomarse no solo al espacio geográfico, sino también mental en el que se está moviendo la sociedad. Se trata de una obra colectiva realizada por un grupo de personas acostumbradas al difícil arte de hacer que la estructura social más compleja inventada hasta ahora por el ser humano —el Estado moderno— funcione. Sus 25 autores son administradores civiles del Estado. Personas acostumbradas a mirar la realidad más que a hablar sobre ella y a hacerlo desde una concepción eficiente. Ambas categorías los alejan casi completamente de los citados en el primer párrafo y otorga a los textos elaborados por cada uno un punto de vista novedoso para el lector.

En un tono cuyo objetivo no es imponer sino enseñar el texto se pasea primero por los escenarios de poder del mundo, para a continuación reflejar al hombre y la sociedad ante los cambios que se están produciendo y terminar mostrando los fundamentos de una sociedad global más justa y libre. Lejos del monolitismo de un manual, el estilo personal y la experiencia profesional de cada autor trufan unas páginas que responden al deseo expresado en el prólogo



de suscitar y mantener el deseo de seguir aprendiendo. Una mirada al mundo no es por tanto una colección de anécdotas ni de opiniones mezcladas en un caldero bajo un título común. Se trata de un ensayo que, además, reivindica con éxito este género sosegado y certero en las antipodas de las generalidades fugaces con las que se bombardea a diario a los ciudadanos.

Una mirada al mundo

Coordinador: Enrique Cortés de Abajo
SKR Ediciones, 2017
758 páginas. 27,70 euros



El río Salmón a su paso por Stanley, en Idaho. BOB POOL, GETTY

NARRATIVA

La montaña y yo

POR GABI MARTÍNEZ

Inexorable señal del auge de la literatura sobre naturaleza en España es la primera traducción de un libro de Pete Fromm, reconocido purasangre de este espacio narrativo. Se trata de *Indian Creek*, obra de culto donde Fromm cuenta su experiencia como aprendiz de “hombre de las montañas”. Matriculado en la licenciatura Biología de la Vida Salvaje, el veinteañero Fromm se ganaba un dinero como socorrista cuando, de rebote, le cayó una propuesta del Servicio Forestal: instalarse siete meses en una tienda de montaña en Idaho para lograr que dos millones y medio de huevos de salmón sobrevivieran al invierno. No sabía cocinar ni cazar, no tenía más nociones montaÑeras que las proporcionadas por acampadas puntuales y un puñado de lecturas. Aceptó. Poco después estaba solo con un cachorro de perra, un montón de comida y seis libros en un bosque a 60 kilómetros de la carretera más cercana.

El cóctel juventud inexperimentada + naturaleza salvaje podía haber acabado al estilo McCandless (trágico protagonista de *Hacia rutas salvajes*, de Jon Krakauer), porque vamos a ver a Fromm correteando sobre placas de hielo inseguras, enfrentando a linceas, comiendo alimentos caducados..., pero Fromm tiene algo más terrenal que McCandless, menos kamikaze, que le permite conectar con el entorno hasta entenderlo de un modo físico, no solo ensañador.

Por supuesto, asistimos a una iniciación: pasa de comer gachas de avena, pan y arroz a prepararse urogallo con zanahorias; de no saber seguir un rastro en la nieve a disparar piedras con honda. Pero ¿qué distingue a *Indian Creek* de libros similares? Presenta a un vigilante tan ingenuo como capaz de transgredir leyes a la vez que integra las crudezas cotidianas: Fromm se autodescribe desollando uapitíes, arrancando higados... mientras el recuerdo de familia y amigos le provocan una nostalgia constante. Algunos incluso intentarán visitarle, y ese hilo abierto es otro motivo para empatizar con el guardián de salmones, preocupado por subrayar sus debilidades y por mostrar cómo la montaña siempre acaba ofreciéndole un consuelo suficiente.

Más virtudes: sus moderadas descripciones, dejando que el paisaje se exprese por lo que ocurre en él; y la alternancia de episodios simbólicos que actúan como relatos, como la “desaparición” de su padre y su hermano en medio de un frío aterrador. Lejos de bravuconerías, el de Montana ofrece un relato íntimo que no pertenece a la liga de los Thoreau o Tesson, intelectuales que buscan la naturaleza para contarla, sino que más bien se inscribe en la de los McCandless y Magraner, exploradores de “lo salvaje” envueltos en peligrosa candidez.

Indian Creek

Pete Fromm
Traducción de Carmen Torres García
Errata Naturae, 2017. 308 páginas. 19,50 euros